



Buenos Aires.

«Cuando rajés los tamangos buscando ese mango que te haga morfar...».

## EPILOGO

(Para ser leído a modo de prólogo).

**A**L repasar las notas que he redactado día a día durante mi corta estancia en Argentina, se me ha ocurrido poner como encabezamiento esas frases lunfardas que un amigo, el doctor Marcelo Pasternac, escribió en mi propia agenda durante un almuerzo en Córdoba (la de la Nueva Andalucía). ¿Por qué? Porque ellas expresan, en su ininteligencia por mí, lo que el momento argentino resulta ser para mí mismo: un laberinto. Dieciséis días en Argentina no son suficientes si he de pretender como logro final una discreta aclaración sobre «lo que pasa». ¡Yo qué sé lo que pasa allí! No obstante, me he comprometido a contar lo que viera, y a ello me voy a limitar. Por eso mismo, se trata de una constatación tendenciosa. Porque «ver» es un modo de selección sobre la realidad; es decir, una actividad del sujeto. Ortega tuvo una vez la humorada de dirigirse a un interlocutor, a la vista, por ambos, de dos hermosas e indiferentes muchachas que se interpusieron a su paso, para advertir que «a nuestra edad, no es que no nos miren, es

# ARGENTINA NOTAS DE VIAJE

CARLOS CASTILLA DEL PINO

que ni nos ven». Quiero decir con esto que «otros» verán «otras» cosas en este mismo momento, a su paso por Argentina, y que será también parte de «lo que pasa» allí. Pese a la tendenciosidad, no alcanzo otra forma de objetivación que contar lo que he visto (o lo que he oído), sin pretensión alguna de análisis, sin mayor intento de saber más que lo que cualquiera, desde aquí, bien informado, con un instrumental sociopolítico perfilado, pueda comunicar y concluir... En fin, que poner en hora nuestro reloj a la llegada al aeropuerto de Ezeiza, en Buenos Aires, no significa, ni mucho menos, ponerse en hora con el presente argentino.

Dicho esto, ahí van las notas prometidas.

**Octubre 10.**—Salimos de Barajas mi mujer y yo hacia Buenos Aires. Son las 0,5 horas. La FAP (no el Frente Armado Peronista, sino la Federación Argentina de Psiquiatras) me ha invitado a pronunciar una conferencia en el V Congreso, que ha de celebrar en Córdoba. Después me tienen programadas otras dos en la misma Córdoba, una en Rosario, otra en la Universidad de la Plata; finalmente, un ciclo de cinco en Buenos Aires. Después de unas escalas en Río de Janeiro, Sao Paulo y Asunción, alcanzamos el aeropuerto de Buenos Aires a las siete de la tarde, hora española; las tres, hora argentina.

Nos esperan unos amigos que conocimos en España y dos psiquia-

tras, la doctora Hoppen y el doctor Brissaud, que representan a la FAP. Mi mujer va en el coche de los primeros; yo, en el de mis colegas. Cuando nos dejan en el hotel, nos comunicamos las primeras impresiones: el tremendo bullicio de ese monstruo que es «El Gran Buenos Aires»; algunas parejas de policías, con sus fusiles ametralladores bien dispuestos. Al parecer, la Policía custodia no sólo Embajadas y edificios oficiales, sino hoteles, domicilios de dirigentes políticos, incluso de oligarcas que temen al secuestro. Y las innumerables pintadas: «Perón, libertad o muerte», y afines: «Evita vive», «Evita eterna». Numerosos retratos de Perón, sonriente, orlado por un «Bien venido, mi general»; un Perón uniformado, encasquetado con una gorra de militar del mejor estilo fascista, que a mí se me antoja decididamente anticuada, incluso «camp».

Las preguntas que nos hacen inmediatamente son interesantes en su misma sintaxis: «¿Qué va a pasar en España cuando falte Franco?». «¿Saben ustedes lo que pasa en Argentina?». Nuestros amigos, que han sabido de nuestra llegada, acudieron a esperarnos no sólo a pesar de su angustia, sino tal vez para aliviarla un tanto. Quieren contarnos que hace dos meses que no saben de su hijo, precisamente desde que fuera detenido con su mujer. Esta última se halla en la cár-

cel de D. Pero el hijo puede estar entre los muertos de Trelew. ¿Cómo saber si la lista oficial de masacrados fue completa? Los cadáveres de los fusilados en la base aeronaval de Trelew fueron traídos, algunos, a Buenos Aires en ataúdes precintados, con la expresa prohibición a familiares y abogados de abrirlos. No obstante, se logró abrir alguno. Pero antes de que ello ocurriera de manera sistemática, antes de que el duelo mismo se constituyese en manifestación antigubernamental, penetraron en el local las Fuerzas Armadas, encabezadas por tanquetas, se recogieron los féretros y se procedió a su enterramiento no se sabe dónde.

Parece que hay ahora unos dos mil presos políticos en Argentina. En el penal de Rawson, unos doscientos. Rawson, Trelew: dos nombres que han de sonar insistentemente en nuestros oídos durante estas dos semanas. Rawson está en la Patagonia, y es el penal reservado a los presos políticos estimados más peligrosos. Hace unos días ha sido liberado de allí uno de los dirigentes sindicales más prestigiosos, Tosco, tras una gran campaña en su favor. Tosco preside el Sindicato de Luz y Fuerza, en Córdoba. De Rawson se evadió en agosto un grupo de presos, diez miembros del cual pudieron alcanzar Chile en un avión de la Austral. Salvador Allende no accedió a su extradición. Otra parte del grupo compuesta por diecinueve más, continuaron en la torre de control del aeropuerto próximo de Trelew con sus rehenes. Pero no logran que aterrice el avión de Aerolíneas Argentinas en el que proyectan huir. Al fin, rinden sus armas a las Fuerzas Navales que les cercan, solicitando, como garantías, la presencia de un juez y un médico (este último, para que certifique de su estado actual, que pueda contrastarse con ulterioridad en caso de tortura). Trasladados a la base, son recluidos en los calabozos existentes en el pabellón de oficiales y suboficiales. Días después, de madrugada, son sacados de sus celdas y situados en el corredor. Allí son ametrallados por un capitán de Corbeta, Bravo, y un cabo. Cuatro de ellos, heridos, logran introducirse en sus celdas, simulan estar muertos y eluden ser rematados. Luego, cuando descubren que viven, han de ser llevados al hospital. Uno de ellos fallece horas después. Los otros tres han declarado a sus abogados lo acontecido aquella noche, desmintiendo la versión oficial, en la que se afirmaba que uno de los detenidos, Pujadas, intentó apoderarse de un arma y batir a los que les custodiaban. Los abogados han procedido a una abierta denuncia de la masacre.

Un hecho importante: entre los que componían el grupo figuran peronistas de izquierda («montoneros» del FAP) y constituyentes del ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo). Sus cadáveres fueron velados juntos, sin distinción.

Antes de que vengan por nosotros para cenar, paseamos por los alrededores del hotel. En lo que cabe, se trata de un sitio tranquilo. En unas plazas próximas vemos enormes magnolias y ombúes. Al fondo se encuentra la iglesia, asilo y cementerio de Las Recoletas.



Eva y Juan Domingo Perón. En Buenos Aires innumerables pintadas dicen: «Perón, libertad o muerte», «Evita vive», «Evita eterna»...

Cenamos con C. y R. Este último fue compañero de Facultad de Ernesto Guevara; posteriormente pasó once años en Cuba. Estamos en «semana de veda»: no podemos comer carne. Luego leo, en un número de «Acción», que una situación de esta índole hubiera sido reputada como la hipótesis más absurda hace unos años para un país que apenas ha aumentado de población y que ha sido el primer exportador de carne.

11.—Vienen al hotel dos escritores que han sabido de nuestra llegada. El peronismo, nos dicen, es la única fuerza viva del país. No piensan que Perón vaya a venir. La situación no es la misma del 55. La masa obrera piensa en el peronismo con Perón, sobre eso no cabe duda alguna a ellos. Por otra parte, el Gobierno actual ha dispuesto elecciones con una condición: que los comandantes en jefe de las tres fuerzas armadas figuren como ministros respectivos en el Gobierno inmediato. Se piensa en el papel que puede jugar el actual gobernador militar de Córdoba, que ha de pasar en seguida a ocupar el puesto de comandante en jefe del Ejército. Se dice de él que es un hombre duro —por eso mismo está en Córdoba, la del «cordobazo» y lúcido.

Almuerzo con Marie Langer, psicoanalista austriaca, nacionalizada argentina hace poco más de veinte

años. Marie Langer es un prototipo de intelectual centroeuropea: vivaz, agíllima en movimientos y en su conversación muy culta. Es una figura de prestigio, que ha psicoanalizado a una buena parte de los analistas argentinos. Marie Langer conoce España. La vivió durante nuestra guerra civil, en zona republicana. Su marido era cirujano y ella colaboraba con él. «¿Qué podía hacer allí, sino esol, como psicoanalista era inútil», nos dice.

Durante el almuerzo se nos informa que dos conocidos nuestros, psiquiatras, Gregorio Bermann y José Bleger, han muerto recientemente. Bleger pasó por Córdoba hace unos cinco años y conversamos durante horas. Había escrito en 1952 el primer libro en lengua castellana sobre psicoanálisis y materialismo dialéctico. Expulsado del partido comunista, siguió fiel a su pensamiento político y a su filosofía. Fue un gran profesor, dentro y fuera —cuando renunció— de la Universidad. Muchos le reconocen haber obtenido de él su formación inicial en ambas disciplinas. Ha muerto a los cuarenta y nueve años en un segundo infarto de miocardio. Ejercía en Buenos Aires.

Gregorio Bermann ejercía en Córdoba y ha muerto a los setenta y cinco años. Hace poco más de un año me llamó desde Zaragoza y se presentó en Córdoba con Dolores, su mujer, profesora de violín en la Facultad de Arte de la Universidad.

Fue un encuentro inolvidable. A los setenta y cuatro años tenía una de las cabezas más claras que he conocido en mi vida. Acababa de publicar su último libro, un volumen de más de quinientas páginas, *La salud mental en China*, resultado de su tercer viaje a China Popular. Esto puede dar idea de su vida misma, concebida como protagonista a veces, otra como testimonio de su propio tiempo. En el 36 vino a España para ofrecer sus servicios de psiquiatra al Gobierno de la República. A su regreso me remitió su libro *Neurosis en la guerra*, prologado por Emilio Mira, el gran psiquiatra catalán muerto en el exilio, en el que expuso su experiencia adquirida. Su obra y su influencia en la Psiquiatría argentina han sido notables.

Por la tarde nos llevan a la Costanera, a la orilla del Río de la Plata. Un camarero gallego nos habla de su vida en Argentina desde hace más de cuarenta años. «No se vayan sin ver el Museo de Historia Natural de la Plata», nos dice.

A las siete de la tarde salimos en vuelo para Córdoba. Hay una gran inquietud por lo que pueda pasar el 17 de octubre, fecha fundamental para el movimiento peronista. Para entonces todavía estaremos allí.

12.—En Córdoba nos hospedamos en el hotel Mediterráneo, inaugurado hace unos meses; una bomba hizo explosión durante el acto inaugural. Comienza el Congreso en el Sindicato de Luz y Fuerza, tras el bloqueo que se ha hecho por parte de la derecha (y asumido por la autoridad universitaria) para evitar que se celebre en la Universidad. La denuncia de los manejos contra el Congreso, por los doctores Gervasio Paz, presidente, y Moskovich, del comité local (este último ha recibido ya tres atentados con bombas en su domicilio); la repulsa pública a la masacre de Trelew, por la doctora Sylvia Bermann, secretaria de la FAP, confieren de entrada una tensa politización al acto. Me sorprende la libertad que se posee para denunciar la dictadura y sus efectos subsiguientes. La represión, al parecer, se ejerce aquí sobre los elementos que se consideran más activos, y entonces no tiene piedad. La represión frente a los que abiertamente denuncian sólo reviste el carácter de eliminación de los mismos de centros oficiales. Pero hay que temer vivamente a los servicios paralelos, que actúan con la mayor libertad contra los profesionales de izquierdas.

En unas instalaciones militares leo un cartel que dice: «Si sigue adelante, el centinela tiene orden de disparar». Me recuerda el aviso que se colocaba próximo a la primera cerca de los campos nazis de concentración: «Si da un paso más, se dispara sin avisar». Cuando bajamos del coche para almorzar, frente a estas instalaciones, el centinela, en efecto, está con su fusil ametrallador en una actitud nada relajada.

—Me gustaría hacerle una foto —digo a Nora P.

—No lo haga, che, puede que se le enoje —me advierte.

—Bueno; si no es más que enojo, vale la pena que se la haga; sería ilustrativa.

Nora percibe mi equivoco semántico en torno al vocablo «enojo», y rápidamente me aclara:

—En Argentina, «enojo» incluye el que desaparecen a vos.

El temor a la dispersión de la FAP está en el ánimo de todos. Sería un éxito de la derecha psiquiátrica. La situación de la FAP es un reflejo del entrecruzado de contradicciones existentes hoy en el conjunto de la sociedad argentina. Frente a la derecha y a la izquierda clásicas está la gran confusión del movimiento peronista, que incluye el peronismo de derechas, con apoyo lógico en la burguesía industrial; el peronismo obrero, de claro matiz populista; el peronismo de izquierda, próximo al guevarismo, y, por tanto, de raíz marxista, y otros grupos más difícilmente diferenciables. La CGT está ahora en manos de los peronistas de derecha. Pero, a su vez, la derecha e izquierda clásicas no sólo se obligan a marcar su propia línea, sino a adoptar determinada posición hacia el peronismo: marginándose de momento, por lo que a la izquierda concierne; enfrentándose abiertamente, por parte de la burguesía terrateniente y los militares «liberales». Me advierten cómo los intelectuales y profesionales se pasan en gran número al peronismo, tanto por lo que tiene de burgués cuanto porque así se vinculan a la clase obrera. Por supuesto, la izquierda clásica está, a su vez, escindida. Por ejemplo, el «8 de Octubre», partido comunista revolucionario, procede de una escisión del partido comunista argentino habida en 1965. Es el partido de «Che» Guevara.

El primer día del Congreso transcurre con la exposición de la problemática asistencial psiquiátrica en Argentina, que puede ser calificada como de corte dieciochesco. Al propio tiempo, el representante de la Salud Mental, organismo oficial, hace una contradecación en la prensa en la que constata que la asistencia psiquiátrica es módica. Por la tarde asisto a relatos sobre el tema alcoholismo.

Córdoba es una ciudad lineal, cuadrículada. El palacio del Virrey, la catedral, la capilla doméstica, el colegio de Montserrat, primitiva Universidad fundada por los jesuitas, algunos edificios de la época colonial, son de interés. La capilla doméstica es una residencia de jesuitas con sólo media docena de sacerdotes. Uno de ellos me hace saber la penuria de vocaciones: «Pero todo comenzó con el mal ejemplo que se dio con las secularizaciones de los ya padres jesuitas», me dice con sinceridad melancólica.

El dólar se cambia oficialmente a 1.260 pesos. El año pasado, a 400. Argentina se ha convertido en el país con índice de inflación más alto del mundo, superando a Vietnam del Sur.

**13.**—La noche anterior han detenido a dieciséis personas en Córdoba. Han estallado seis bombas. Por la mañana, pronuncio la conferencia en el marco del Congreso. Por la tarde asisto a un panel sobre formación psicoanalítica; relectura de Freud, de Melanie Klein, de Fairbairn; interés por la lingüística y la teoría de la comunicación; conciencia de la necesidad de comple-

## ARGENTINA: NOTAS DE VIAJE

mentariedad por el materialismo dialéctico.

Cuando salimos de cenar escuchamos las dos primeras bombas de la noche. «Es nuestro deporte nacional», nos dice Frida S. «Por la mañana competimos en el recuento que cada uno ha hecho por la noche de las bombas estalladas», añade.

**14.**—Una de las bombas hizo explosión en casa de la familia Caballero, de la oligarquía local; otra, en la de un comandante del Ejército. Almuerzo en casa de Dolores Bermann, viuda de Gregorio Bermann. La biblioteca, en cuatro planos distintos, situada en la planta alta de su chalet, es extraordinaria. Aparte algunos ejemplares de enorme interés del siglo XVI, hay una preciosa primera edición de la Enciclopedia, que ocupa una estante-

ría ad hoc... Por la tarde asisto a las tareas del Congreso; escucho algunas comunicaciones sobre terapéutica comunitaria de claro sabor populista. El ambiente es muy tenso, repleto de sobreentendimientos. La intervención antidemagógica de una psiquiatra me parece esclarecedora.

**15.**—Clausura del Congreso. Se lee una declaración de la Asociación de Abogados adhiriéndose a la previamente hecha por el Congreso contra la dictadura existente, contra la tortura y el trato a los presos políticos y a los familiares, que intentan, viniendo desde miles de kilómetros, y a veces inútilmente, visitarlos en Rawson.

Se ha logrado una acción conjunta de los grupos de izquierda para el nombramiento de la nueva Junta de la FAP. Marie Langer ha sido

Lanusse. Hace días, en un discurso, al querer citar a Sarmiento (Domingo Faustino), le llamó Juan Domingo Sarmiento. No hace falta estar impregnado de doctrina freudiana, para comprender que el señor Lanusse está poseído de Perón.



elegida presidente. Me invitan a que exprese mi opinión sobre el Congreso, y la expongo sincera y ansiosamente: el carácter revolucionario del quehacer científico propiamente dicho aparece postergado ante una situación como la que aquí se atraviesa, de extrema urgencia. Pero aquello no debe olvidarse: el ejemplo de Galileo, de Darwin, de Marx, de Freud, debe ser tenido en cuenta. En ocasiones, la obra revolucionaria «desborda al hombre que la llevó a cabo. Una conquista definitiva que aquí se hace notar, creo yo, es la dimensión política de la ciencia por sí misma. Si no se tiene en cuenta, entonces la ciencia, en apariencia apolítica, cae en manos de la reacción y la hace suya, para así perpetuar la dominación y la alienación. Un obrero, representante del Sindicato, pasa a la mesa presidencial. Al despedirme de él me dice que Agustín Tosco, el dirigente del Sindicato en donde se celebra el Congreso, liberado de Rawson hace quince días, no ha podido venir, como hubiera sido su deseo: se encuentra a salvo, en un lugar desconocido, de los atentados de que ha sido amenazado por Rucci y sus secuaces (peronistas de derecha). También, se me dice ahora, antes del Congreso se tuvo información de la eventualidad de que los citados penetrasen en el Congreso con escopetas de cañón serrado. Con tal motivo, durante las tareas del mismo ha habido una guardia armada permanentemente y secreta a cargo de obreros y estudiantes.

Luego vamos a almorzar hacia la sierra de Córdoba con un grupo numeroso de colegas. Dejamos al fondo y a la izquierda el pueblo de Alta Gracia, donde vivió y murió don Manuel de Falla y en donde se proyecta mantener un museo-recuerdo.

Por la tarde, Dolores Bermann nos ofrece a mi mujer y a mí un concierto por parte de sus alumnos de la Escuela de Arte de la Universidad Nacional de Córdoba. Se trata de un conjunto de quince niños, el menor de tres años, el mayor de trece, a los que les enseña con arreglo al método Suzuki. La mayoría oscila entre los cinco-seis años. Resulta increíble el ajuste, la precisión lograda en la interpretación de pequeñas piezas de Mozart, Brahms, Paganini, etcétera. Los niños aprenden violín como se aprende el lenguaje materno, sin que la técnica se disocie y tenga que ser adquirida por sí misma. Luego, los dedos de los niños, como los labios y la lengua al hablar, van «hacia donde deben ir», sin que se les dirija de modo específico. No se trata de «fabricar» virtuosos, sino de convertir el amateurismo en música en algo serio, en algo que debe ser bien hecho. Dolores enseña a las madres durante las primeras cinco semanas, para que en casa los niños aprendan «las primeras palabras» con el violín, como aprendieron las primeras palabras reales: por imitación. El solfeo se les enseña pasados dos años, cuando ya interpretan numerosas piezas. Concorde con los resultados obtenidos en Japón y Hungría, también ella ha comprobado cómo se incrementa el cociente intelectual de estos niños, de qué forma se ha elevado su sociabilidad, incluso cómo



Colonia  
After-shave  
Crema de afeitar  
Gel  
Desodorante

# HIDALGO

de Myrurgia.

Foto Friart



**Una colonia para hombre  
que se queda en la imaginación  
de las mujeres.**

se constituye en psicoterapia eficaz para el tratamiento de trastornos psicomotores.

## ARGENTINA: NOTAS DE VIAJE

**16.**—Visita y coloquio en el Hospital de Clínicas de la Universidad. El Servicio de Psicopatología en el que trabajan Moskovich, Braunstein y Pasternac está en el patio; hay que descender seis o siete escalones bajo tierra; se pasa a una habitación de dos por tres metros, con dos bancos; es la sala de espera. De allí se pasa a otro recinto aún más pequeño, con una mesa y dos sillas, para enfermo y médico, respectivamente. Tras la del médico hay un hueco en la pared en donde desaguan extraños líquidos que descienden de pisos superiores. Un extractor de aire intenta inútilmente intercambiar el aire e impedir las condensaciones de humedad de suelo y paredes. Comparte este mismo local, en horas distintas, el policlínico de alergia. El coloquio en un aula del hospital es interesante: sobre problemas epistemológicos en Psiquiatría, sobre sociología psiquiátrica.

Estudiantes de la Facultad de Psicología nos obsequian con un asado en un suburbio de Córdoba.

Por la tarde doy una de las conferencias programadas fuera del Congreso.

**17.**—Visita al Instituto Municipal de Alcoholismo. Modesto, pero bien atendido, con un buen equipo de internista, psiquiatra, psicólogos, asistentes sociales. Tienen catalogados y en tratamiento a seis mil alcohólicos. Camas para quince pacientes. Lo dirige el doctor Belazcoain.

Por la tarde, comida criolla en la casa de campo del doctor Mahieu, con Bringas Núñez (profesor de Psiquiatría de la Universidad Católica) y Pravaz y Robledo, sus colaboradores. Luego de comer, visitamos, en plena sierra de Córdoba, la más antigua edificación colonial: la ermita de Candonga, edificada en el monte Alpatauca por indios comechingones bajo la dirección de los primeros jesuitas colonizadores. Es un prodigio de sencillez. Data de 1618. De allí vamos al antiguo poblado de Jesús y María, a visitar el hoy Museo Jesuítico, antiguamente residencia de nunca más de cuatro jesuitas, capaces por sí solos de mantener a miles de indios en la situación requerida, trabajándoles más de 27.000 hectáreas de viñedos.

Cuando regresamos a Córdoba apenas tenemos tiempo para otra cosa que para acudir desde el hotel al lugar donde he de pronunciar la segunda conferencia. Pero vemos en las calles los altos coches negros de la Policía, abiertos por ambos lados, en los que yacen como estatuas guardias armados hasta los dientes, con chalecos antibalas y sus cananas de bombas lacrimógenas que les rodean el tronco. Entre las manos, el fusil ametrallador. «Orugas» patrullan al mismo tiempo. Es el 17 de octubre, y el tumulto temido no surgió.

**18.**—Antes de salir en ómnibus para Rosario, nos informan de las dos bombas estalladas anoche en Córdoba: una dejó sin luz todo el barrio en el que está situado el monumento al general Paz. En Rosario,

la prensa informa que anoche hicieron explosión treinta y cinco bombas, una de los cuales interrumpe el tráfico ferroviario en cuarenta kilómetros. En Buenos Aires, en el hotel Sheraton, otra bomba destruye varias habitaciones de los pisos superiores, y muere una señora canadiense. Se sabe que los «huéspedes» que la colocaron avisaron luego para que se procediese a la evacuación del hotel. Pero al no encontrarse la bomba, la evacuación no se hizo, para salvaguardar tanto el prestigio del hotel cuanto el de los noventa policías que componen su guardia permanente.

El trayecto a Rosario nos permite ver una mínima parte, cuatrocientos kilómetros, de la llamada Pampa Húmeda, en donde pastan millares de vacas. En Argentina hay sólo 200.000 hectáreas de terreno cultivado, frente a dos millones de hectáreas cultivables, hoy de pasto natural.



Alumnos de la Escuela de Arte de la Universidad Nacional de Córdoba. Un conjunto de quince niños, el menor de tres años, el mayor de trece, a los que se enseña con arreglo al método Suzuki. Aprenden el violín como el lenguaje materno...

Por la tarde, tres horas después de la llegada, pronuncio la conferencia programada en el Círculo de la Sociedad de Psiquiatría y Psicoanálisis.

**19.**—Salimos para Buenos Aires en ferrocarril. Durante el trayecto me entretengo en leer un discurso del Presidente Lanusse pronunciado en el Jockey Club, que los diarios transcriben literalmente. Es un discurso difícilmente inteligible, disgregado, en el que hace alusiones a Perón y, casi al mismo tiempo, a sus vivencias diarias matutinas durante el rezo del Padrenuestro. Imagino que esto del rezo matinal del Padrenuestro debe ser, además, falso. El párrafo decía más o menos esto: «No quiero juzgar; todos los días, por la mañana, al rezar el Padrenuestro, se me hace saber que no debo juzgar si no

quiero ser juzgado». Una persona bien informada me hace notar que en el Padrenuestro no se contiene nada que haga alusión al tema juzgar-ser juzgado, que el señor Lanusse ha trasladado a esta oración desde un pasaje evangélico. Se comenta mucho el acto fallido de Lanusse, que hace días, en otro discurso, al querer citar a Sarmiento (Domingo Faustino) le llamó Juan Domingo Sarmiento. No hace falta estar impregnado de doctrina freudiana para comprender que el señor Lanusse está poseído de Perón.

Por la noche doy la primera de las conferencias del ciclo de Buenos Aires.

**20.**—El mismo diario que hace dos días titulaba la noticia del Sheraton: «Nueva escalada del bandillaje terrorista», titula sobriamente esta otra noticia: «Hacen explosión dos bombas». Es que esta vez no es en el Sheraton, sino en el

más de diez años a la cabeza de la política de su país; lo cual no deja de ser fascinante como hecho social y como trayecto biográfico.

Me dicen que el día 17 se suspendió un acto peronista de derechas por falta de público. Parece que, aunque lentamente, se percibe una cierta retracción de ciertos grupos obreros respecto del movimiento peronista.

En el Servicio de Psicopatología trabajan unos cuarenta médicos ad honorem (gratuitamente) para su formación. La psicoterapia la hacen situándose los médicos y pacientes respectivos en las esquinas del comedor del hospital, durante los horas vacantes del mismo, dadas las reducidas dimensiones del Servicio.

No hay Seguridad Social en Argentina, de manera que los enfermos de clase obrera son asistidos en estos hospitales generales, en lo que se forman largas colas ante los ambulatorios. Sólo los sindicatos tienen concertadas mutuas de asistencia médica para sus afiliados.

La formación psiquiátrica hoy es buscada mucho más en estos hospitales que en los centros universitarios propiamente dichos. Las historias clínicas son clásicas, pero el enfoque ulterior está claramente influido por la doctrina psicoanalítica, con atención muy expresa a los factores socioculturales. Se hacen tratamientos farmacológicos prácticamente a todos y aún se practica el tratamiento de Sakel (coma insulínico), pero la psicoterapia, de grupo e individual, se hace cuando se puede a un gran número de pacientes.

Después de la conferencia de la noche vamos hacia el barrio de San Telmo, en donde canta Edmundo Rivero y toca el bandoneón Leopoldo de Federico.

**21.**—A través de Gabrielle Cristeller, conversación con dos grupos feministas, el Nueva Mujer, fuertemente politizado y comprometido políticamente, y UFA (Unión Feminista Argentina), más centrado en la reivindicación y en la subversión contra la estructura patriarcal. De este último es María L. Bemberg, guionista del film *Crónica de una señora*.

Después de la conferencia, cena en casa del matrimonio de analistas Bigliani. Leon Rozitchner me lleva su libro, que acaba ese mismo día de aparecer en *Siglo XXI*: «Freud y el individualismo burgués». El libro es resultado de numerosos seminarios en que se procede, con psicoanalistas, a la relectura de Freud, intentando devolver a éste su sentido originario, desvirtuado por su institucionalización. A partir de aquí se me plantea de modo claro algo que en días anteriores tenía sólo entrevisto: la crisis de la institución psicoanalítica. El problema es por demás interesante, y excede, según pienso, del marco exclusivo de la misma. Es un hecho más de la sociología de la cultura, que habría de aparecer tarde o temprano; una expresión más del derrumbe de las formas institucionales clásicas, piramidales.

Antes de salir para Argentina tuve ocasión de leer el manifiesto *Cuestionamos*, en el que un grupo de 23 analistas exponían, de modo

directo o indirecto, la crítica de la situación actual del psicoanálisis en la sociedad. Sencillamente: para un primer grupo de disidentes, la crisis de la sociedad argentina se había necesariamente interferido en la sociedad psicoanalítica, provocando en ella también su propia fura. Hay que tener en cuenta que Argentina compone, con la APA (Asociación Psicoanalítica Argentina), filial de la Asociación Psicoanalítica Internacional, uno de los más fuertes baluartes del psicoanálisis mundial. Buenos Aires mismo cuenta con mayor número de analistas que París y, desde luego, Londres. Posiblemente es la tercera población mundial en este respecto.

Como antes he dicho, ante la situación sociopolítica argentina, a una buena parte de analistas se les hace visible la contradicción que supone el que precisamente a través de la doctrina analítica se les suministre un sistema de racionalizaciones que justifique su absentismo, su aislamiento frente a la crisis del sistema. El empuje del pensamiento marxista ha jugado un importante papel a este respecto. No es posible seguir viviendo con la coraza que es preciso construirse —tras ocho, diez, doce años de psicoanálisis didáctico— para defenderse, aislándose con una falsa conciencia de autosuficiencia teórica y personal. La «caracteropatía psicoanalítica», es decir, la deformación psicológica obtenida en el aprendizaje del análisis, en el seno de una institución que proscriba la intromisión de cualquiera otra ciencia, resulta ya insostenible e insostenible. El grupo **Plataforma**, primero; luego, el grupo **Documento**, muestran de modo explícito la disensión. «La obra de Freud produjo una revolución en las ciencias sociales...». No obstante, «el psicoanálisis ha sido distorsionado, necesitando, para retomar su línea de innovación, su inscripción social, ineludible en este momento histórico...». Se denuncia el que «la orientación dominante en la APA consiste en desarticular al psicoanálisis del resto de las disciplinas científicas». La información más extensa acerca de esta disidencia importantísima se encuentra recogida en un número de **Los Libros**, que dirige Héctor Schmucler, una revista «para una crítica política de la cultura» (núm. 25, marzo 1972).

Con motivo de esta disensión, se ha hecho necesario —aunque sea tardíamente— el aprendizaje del materialismo histórico y de la epistemología científica. Hay docenas de grupos de trabajo en Buenos Aires que estudian y discuten semanalmente sobre estos puntos.

**22.**— Para hoy domingo, el matrimonio de analistas García Reynoso-Royer ha organizado una comida en la finca que poseen en El Tigre, el delta del Paraná. Se trata de un paraje extraordinario: todo tiene las dimensiones que caracterizan el continente. Cualquiera de los múltiples brazos del delta, que forman numerosas islas, supera al más caudaloso de nuestros ríos. Hay que marchar durante una hora en una lancha de pasajeros. Luego, con Hugo Bleichmann, vamos a la desembocadura del Paraná de las

## ARGENTINA: NOTAS DE VIAJE

Palmas, que no es más que el anticipo de lo que ha de ser el Río de la Plata. A la comida asisten unos veinticinco psiquiatras y analistas. Una de las analistas nos da un folleto de John W. Cook, el peronista que pasó luego al guevarismo en vida de Ernesto Guevara, sin duda, el único hombre teórico del peronismo, el único que ya precozmente supo dar una interpretación marxista de este fenómeno político. Cook murió hace tres años, y su pérdida ha sido hasta ahora insustituible. Para Cook, sin el peronismo, la política revolucionaria argentina es una abstracción; señala la contradicción existente entre el peronismo como acción de masa y la política de sus dirigentes, y cómo, en fin, hay que partir del peronismo como momento, degradado si se quiere, pero el único que se posee por parte de la clase obrera.

Leo en la prensa que un sacerdote-

Lahitte y un grupo de psicólogos visitamos el Museo de Historia Natural, el tercero del mundo en su género. El que vayamos con Lahitte nos permite la entrada a laboratorios en donde se trabaja sobre polen fósil y en donde se realizan espléndidas preparaciones. Las condiciones económicas en que estos trabajos se llevan a cabo, la falta de medios de que se dispone, confiere al grupo de investigadores un rango heroico. No hay presupuesto alguno para este año, y aún quedan por cobrarse los emolumentos de meses anteriores.

Doy la última conferencia del ciclo de Buenos Aires.

**24.**— Visita al Hospital Lanús, concretamente al Policlínico de Psicopatología. Lo dirige actualmente Valentín Baramblitt. Se hace un «ateneo», al que hemos sido invitados José R. Paz y yo. Asisten unos doscientos psiquiatras y psicoana-



La segunda semana de octubre fue «semana de vedá». No se podía comer carne. Hace unos años una situación así hubiera sido tachada de absurda en un país que ha sido el primero en exportación de carne. En la fotografía: gauchos de la Pampa.

te, en nombre de todos los compañeros de diócesis y de su obispo, se ha negado a celebrar el «Tédum» en la visita a la localidad del Presidente Lanusse, con la declaración expresa y colectiva de que preside un Gobierno desvinculado de los intereses del pueblo.

**23.**— A las nueve de la mañana nos recogen para ir a la Universidad de La Plata. Doy una conferencia sobre hermenéutica del lenguaje. La Universidad es, toda ella, un hervidero. Pasillos, clases, patios, todo está cubierto con pintadas que reflejan el laberinto argentino. Pero aquí la derecha, si existe, no hace acto de presencia. Hay dentro del laberinto una nota común: la oposición a la dictadura existente. Después de almorzar con el profesor de Psicología Profunda, Emilio Dupetit, y con el antropólogo Héctor

listas, que trabajan *ad honorem*. Se discute públicamente el tratamiento hecho en un paciente con la técnica de provocación de síntomas, que se sigue en Palo-Alto.

Por la noche doy una conferencia en UFA sobre estructura psicosocial de la mujer y sistema político-social. En el trayecto vemos un autobús incendiado. Al final de la conferencia se me acercan algunos miembros de ambos sexos de la Asociación para la Liberación del Homosexual, que pretenden tener un coloquio conmigo otro día. Ya no me es posible atender a nuevos compromisos en el día y medio que me resta de permanecer en Argentina. Y lo siento.

**25.**— Ayer ha sido tomada por los estudiantes la Facultad de Humanidades de la Universidad de La Plata. La Policía ha hecho su en-

trada motorizada. Un estudiante se halla gravemente herido por la explosión de una bomba de gases lacrimógenos sobre su propia cabeza. Los estudiantes se han resistido en algunas aulas. Pese a todo, se resalta el que, en medio del tumulto, ante el intento por la Policía de hacer desalojar la Facultad, estudiantes y algún profesor votaron dar su clase, simbólicamente, colocándose pañuelos mojados sobre boca y nariz para eludir el gas.

Ayer han sido incendiados veinte autobuses. Se cree que ha sido una provocación de los servicios paralelos, oportuna, ciertamente, ante la subida de las tarifas.

Por la tarde asistimos a una sesión de psicodrama, que dirige Silvana Puzovio. Gervasio Paz y su mujer, la analista Lea Rivellis, nos dan una cena de despedida, a la que asiste un grupo de quince o veinte colegas. Se habla de lo que significa el «consumo» althusseriano, la caniano, hace años, de la doctrina de Melanie Klein, en una sociedad que vive una cultura en buena parte importada.

**26.**— Para dialogar con N., un escritor, al que conocimos en Chile hace un año, y que nos ha localizado aquí, paseamos por el cementerio de Las Recoletas, próximo al hotel. Sin esperarlo, nos damos de cara con un sencillo monumento funerario con esta inscripción: ARAMBU-RU. Aquí están, en efecto, los restos del general asesinado. No ha podido saberse a ciencia cierta quiénes hicieron esta muerte. Pero puede inferirse a través de la respuesta a este interrogante: ¿A quién o a quiénes beneficiaba? Aramburu representaba el ala democrática dentro de lo militar, y si no he entendido mal, algo así como el general Schneider en Chile. Había muchos especialmente interesados en que la aniquilación de esta solución constitucionalista se presentase como justificativa de la radicalización de la derecha. N. me cuenta el drama que significa tener que contar con el peronismo. Recuerda la represión anticomunista de Perón, con más de doscientos entre muertos y desaparecidos. Cuando narra alguna anécdota, por ejemplo, una manifestación obrera ante la Casa Rosada, la salida de Perón al balcón, su discurso y el final del mismo diciendo: «Mañana es San Perón, no se trabaja», y cree percibir algún gesto de presumible escepticismo en mí, llama a un albán que trabaja en los mausoleos del cementerio y le pide que confirme o desmienta la historia. El obrero la confirma: «Sí, era así», y se echa a reír.

A las nueve y media, hora argentina, despegará nuestro avión, que volará directamente a Madrid. Nos anuncian el vuelo con bastante anticipación. Los pasajeros vamos pasando de uno en uno, con intervalos de varios minutos entre uno y otro. Es que tienen que fotografiarnos, cachearnos, registrar los bolsos de mano... Cuando me hacen pasar a mí, veo por un pasillo inmediato al editor Orfila, que dirige la editorial **Siglo XXI** con una energía desusada a sus setenta y cuatro años. Viene de Madrid. También él habrá de ver qué es lo que pasa en Argentina. ■ C. C. del P.